

Agudeza verbal y lectura corporal en Quevedo

Folke Gernert
Universität Trier

Resumen: El presente artículo versa sobre la actitud crítica de Francisco de Quevedo hacia los artes ocultas en general y hacia la fisiognomía en particular. Estudiaré la manera en que el autor expresa su escepticismo frente a ellos y los relega al ámbito de lo científicamente inválido utilizando una modalidad estilística caracterizada por la extrema brevedad y agudeza verbal.

Palabras Clave: Francisco de Quevedo, fisiognomía, agudeza, literatura y ciencia.

Abstract: The aim of this paper is to examine Francisco de Quevedo's disdain for the occult sciences in general and for physiognomy in particular. I will focus on how, in a very witty way, the author unmasks these divinatory practices as charlatanism. He does so by means of a stylistic framework characterized by its extreme concision.

Keywords: Francisco de Quevedo, physiognomy, wittiness, literature and science.

Sprich, damit ich dich sehe.
Sokrates

Sprich nicht, damit ich dich sehe!
Arthur Schopenhauer

‘No hables para que te pueda ver’. En este aforismo condensa Arthur Schopenhauer (1788-1860) su juicio de la fisiognomía,¹ partiendo de una sentencia² atribuida a Sócrates, quien se dirigiría al joven Carminides, cuyo carácter deseaba escudriñar, diciéndole: “Habla, para que te pueda ver”. La ingeniosa *brevitas* de la frase permite al traductor alemán del *Oráculo manual* de Gracián, anticipar cómo – según él– se puede conocer el carácter de una persona prescindiendo de su forma de hablar y de otros aspectos patognómicos que dificultan una recta lectura de los signos corporales.³

Con similar estilo lacónico, Georg Christoph Lichtenberg (1742-1799) se sirve de la misma sentencia socrática, pero para confutar las tesis de los adeptos de esta ciencia.⁴ En su discurso “Über Physiognomik; wider die Physiognomen” (*Sobre fisiognomía y en contra de los fisiógnomos*) el científico alemán intercala toda una serie de apotegmas y sentencias del estilo de “Frontis nulla fides”.⁵ En otro lugar del discurso abordaba de nuevo con un estilo aforístico semejante el arte de leer los signos corporales en los llamados *Sudelbüchern*, los ‘libros de basura’:

So suchen wir Sinn in die Körperwelt zu bringen. Die Frage aber ist, ob alles für uns lesbar ist. Gewiß aber läßt sich durch vieles Probieren, und Nachsinnen auch eine Bedeutung in etwas bringen was nicht für uns oder gar nicht lesbar ist.⁶

¹ Schopenhauer, “Zur Physiognomik”, ed. Jakob (1994: 546).

² Para la diferencia entre aforismo y sentencia véase Blanco (2006).

³ Véase Schopenhauer, “Zur Physiognomik”, ed. Jakob (1994: 546-547).

⁴ Véase Lichtenberg, “Über Physiognomik”, ed. Grenzmann (1949: 72).

⁵ Véase Lichtenberg, “Über Physiognomik”, ed. Grenzmann (1949: 72).

⁶ Lichtenberg, *Sudelbücher*, ed. Mautner (1983: J392). Véase también la traducción española de Pérez Varas & Montesinos Caperos (2009).

Por si no hubiera dejado bastante clara su opinión al respecto, en otro de sus escritos volvía sobre el tema y se dirigía ya más concretamente contra Johann Caspar Lavater, famoso gracias a su *El arte de conocer a los hombres por la fisionomía* (1775-1778) y máximo representante de los estudios fisiognómicos en tiempos de Lichtenberg,⁷ esbozando un escenario que infunde miedo:

Wenn die Physiognomik das wird, was Lavater von ihr erwartet, so wird man die Kinder aufhängen, ehe sie die Taten getan haben, die den Galgen verdienen, es wird also eine neue Art von Firmelung jedes Jahr vorgenommen werden. Ein physiognomisches Auto da Fe.⁸

Esta mínima digresión acerca de la “costumbre de reflexionar por breve”⁹ sobre la cuestión fisiognómica en el mundo alemán de los siglos XVIII y XIX plantea la cuestión de la forma en que se puede llevar a cabo la puesta en tela de juicio de ideas científicas o pseudocientíficas empleando, paradójicamente en apariencia –por lo habitualmente extenso de la argumentación científica en todos los tiempos– la *brevitas*, de la agudeza y de formas de discurso afines al triunfante estilo lacónico.¹⁰ De su extensión da cuenta su empleo por parte de don Francisco para abordar la pseudociencia de la fisionomía, en términos tan negativos que le valen ser presentado en la *Historia de la fisiognómica* de Julio Caro Baroja (1988: 174) como el autor clásico más severo con esta ciencia. Es bien sabido que Quevedo ironiza a menudo con los partidarios de la alquimia, la astrología, la geomancia y, en menor medida, con los devotos de la quiromancia y de fisionomía. Indicativamente, aborda la ridiculización de estas prácticas adivinatorias¹¹ en el *Sueño del infierno* de 1608¹² y,

⁷ Véase para la fisionomía en el siglo XVIII y sobre su estatus científico problemático Käuser (1993) y el volumen colectivo *Physiognomy in profile* (2005).

⁸ Lichtenberg, *Sudelbücher*, ed. Mautner (1983: F 517).

⁹ Es así como Marzal (2008: 9) define la aforística.

¹⁰ Para el estilo lacónico en Quevedo véanse García López (2001) y Blanco Morel quien observa a propósito del estilo de Malvezzi: “Los valores estéticos de su obra no son solo cuestión de laconismo, es decir de agudeza, armoniosa brevedad de cláusulas y períodos, economía de nexos, de metáforas y de epítetos, sino que residen también en un delicado sentido de la sorpresa” (2004: 82). López Grigera define esta modalidad estilística como “una forma de organización del período en miembros paralelísticos, pero marcado fuertemente por la brevedad sentenciosa y que hace uso de las figuras retóricas de lo agudo” (2002: 130). Esta amplia definición nos permite también utilizar el marbete ‘lacónico’ en el ámbito de la prosa festiva y satírica de Quevedo.

¹¹ La discusión de aspectos relacionados con el saber fisiognómico en forma aforística se encuentra también en las sentencias filosóficas, atribuidas a Quevedo por Astrana Marín y Ebersole: “A quien tiene grande el pecho no le ahogan cosas grandes” (Nº 5, ed. Ebersole 1988: 29) o bien “Del libre albedrío de un hombre parece que el mismo Dios no se puede fiar” (Nº 292, ed. Ebersole 1988: 85). Sin embargo, López Ruiz (1973: 121-139) demostró que dichas sentencias eran obra de Antonio Pérez. Véase a propósito de la autoría de la llamadas *Migajas* también Nider (1996: 372-373) quien observa: “[...] quiero recordar que el interés de los críticos por las *Migajas*, incluso por la sección atribuida con toda seguridad a Antonio Pérez, ha estado provocado por las características de las sentencias, muy parecidas a las que Quevedo incluye en muchas de sus obras político-morales, tanto por la variedad de sus fuentes —se entremezclan clásicos latinos y griegos con ejemplos de la historia reciente y con refranes populares— como por el estilo, caracterizado por el juego constante de repeticiones y variaciones de las mismas fórmulas, sobre todo por lo que se refiere a los *incipit* y a la *pointe* final”. Véanse además al propósito Herrán (1998) así como la edición de Herrán y Santos de las *Sentencias político-filosófico-teológicas* (1999).

sobre todo, en *El libro de todas las cosas*, publicado por vez primera en 1631. Es de suponer que el docto autor,¹³ al igual que Lichtenberg, conocía la bibliografía científica sobre el tema y que había leído las obras de los autores que desfilan en su inframundo,¹⁴ confinados en una parcela del averno muy próxima al “cuartel de la gente peor que Judas”,¹⁵ al que se va acercando el yo narrador.¹⁶ En tan nefasto lugar conviven los alquimistas¹⁷ con los astrólogos¹⁸ y otros “supersticiosos”,¹⁹ que en este caso son un geomántico²⁰ y un clarividente quiromántico:

Un quiromántico iba tomando las manos a todos los otros que se habían condenado, diciendo:

—¡Qué claro que se ve que habían de condenar estos, por el monte de Saturno!²¹

Junto a estos representantes anónimos de una paraciencia hermética, aparecen unos personajes históricos, representantes del ocultismo,²² que enumeraré por su orden de aparición: Pietro d'Abano (ca. 1250-1316), Heinrich Cornelius Agrippa von Nettesheim (1486-1535), Johannes Trithemius (1462-1516), Geronimo Cardano (1501-1576), Giulio Cesare Scaligero (1484-1558), Artefio (siglo XII), Antonio Mizaldo (1520-1578), Paracelso (1493-1541)²³ y Johann Jakob Wecker (1528-1585/6). A continuación hacen su aparición los practicantes de la fisiognomía, presentados con una frase lacónica:²⁴ “¡Qué bien ardía el Catán y las obras de Razes!”²⁵ Mientras que el primer nombre, Catán, plantea graves problemas de

¹² Cito los *Sueños* en la edición de Ignacio Arellano en *Obras completas en prosa*, coordinadas por Alfonso Rey que cotejo con las ediciones de Mas (1956), Maldonado (1972) y Crosby (1993).

¹³ Véase López Poza (1995); no es este el lugar de tratar ampliamente las lecturas de Quevedo que han sido objeto de toda una serie de estudios interesantísimos desde el trabajo pionero de Maldonado (1975); véanse sobre todo Peraita Huerta (2003); Pérez Cuenca (2003) o Fernández González & Simoes (2011). En los trabajos citados no se mencionan obras de fisiognomía o quiromancia. Véase al respecto también Martinengo (1983: 2-3).

¹⁴ Para las descripciones del más allá y de su carácter tradicional véase Nolting-Hauff (1974: 166-167).

¹⁵ *Sueño del infierno*, ed. Arellano (2003: 341).

¹⁶ “Yo abajé una grada por ver los que Judas me dijo que eran peores que él y topé en una alcoba muy grande una gente desatinada que los diablos confesaban que ni los entendían ni se podían averiguar con ellos. Eran astrólogos y alquimistas [...]”, *Sueño del infierno*, ed. Arellano (2003: 330).

¹⁷ Para la parodia de los alquimistas en Quevedo véase Martinengo (1967).

¹⁸ A propósito de la ridiculización de la astrología en Quevedo véase Martinengo (1983).

¹⁹ “Al otro lado no era menos la trulla de astrólogos y supersticiosos”, *Sueño del infierno*, ed. Arellano (2003: 334).

²⁰ Para la parodia de la geomancia en Quevedo véanse la edición de las *Zahurdas de Plutón* de Mas (1956: 100-102) y Morreale (1958).

²¹ *Sueño del infierno*, ed. Arellano (2003: 334); véase también el comentario de Arellano en las notas 684 y 685, donde remite a la lectura de la palma de la mano en *La Lozana Andaluza*, XII, ed. Joset & Gernert (2013: 45-46).

²² Link-Heer (1993: 137) observa que se trata “bei der Mehrzahl der zitierten Namen nicht bloß um hermetische Gelehrte, sondern insbesondere auch um Ärzte”.

²³ Para Teophrastus Bombast von Hohenheim en Quevedo véase Link-Heer (1993).

²⁴ Link-Heer (1993: 137): “Schließlich weiß er sofort, daß das, was so gut brennt, ‘el Catán y las obras de Races’ sind (eine verblüffende Pointierung des Doppelsinns des Autodafé, die kürzer wohl kaum vorstellbar wäre)”.

²⁵ *Sueño del infierno*, ed. Arellano (2003: 339). En la edición de los *Sueños y discursos* de Crosby esta frase ha sido eliminada (1993: 258).

identificación,²⁶ el segundo remite muy probablemente a Abu Bakr Mohammed ibn Zakarya, llamado Al-Razi o Razes,²⁷ autor del *Ad Almansorem Liber X* de hacia 900, que fue traducido al latín en 1179 por Gherardo di Cremona. El primero de los adeptos de la fisiognomía descritos con más detalle es Jean Taisnier, un autor belga mencionado asimismo por Lope de Vega en *Servir a señor discreto*:²⁸

Estaba Taisnerio con su libro de fisonomías y manos penando por los hombres que había vuelto locos con sus disparates y reíase, sabiendo el bellaco que las fisonomías no se pueden sacar ciertas de particulares rostros de hombres, que o por miedo o por no poder no muestran sus inclinaciones y las reprimen, sino solo rostros y caras de príncipes y señores sin superior, en quien las inclinaciones no respetan para mostrarse.²⁹

Llamativamente, el sentido del párrafo no se aclara con los comentarios y resulta un tanto enigmático.³⁰ Del segundo representante de la fisiognomía leemos:

Estaba luego Cicardo Eubino con sus rostros en manos y los brutos, concertando por las caras la similitud de las costumbres.³¹

El nombre del autor presenta una enorme variedad de transcripciones en los distintos testimonios de la transmisión textual y Arellano resume las hipótesis de identificación:

²⁶ En Fernández-Guerra se halla toda una serie de propuestas de identificación que en última instancia no convencen; véase su edición de las *Las zahurdas de Plutón* (1859: 320, nota e). Para la imposibilidad de identificar a este *Catán*, véase el comentario al *Sueño del infierno*, ed. Arellano (2003: 339, nota 715).

²⁷ El texto fue editado por Mourad (1939) con el título *La physiognomie arabe et le Kitāb Al-Firāsa de Fakhr al-Dīn Al-Razī*. Véase también el comentario al *Sueño del infierno*, ed. Arellano (2003: 339-340, nota 715).

²⁸ Véase *Servir a señor discreto*, ed. Weber de Kurlat (1975: II, 219-220): “En Juan Tisnerio he leído / lo que de aquesto escribió”. Véase para la recepción de este autor belga en España Caro Baroja (1990: 300, nota 21).

²⁹ *Sueño del infierno*, ed. Arellano (2003: 340). En este párrafo se percibe un eco lejano del quinto capítulo de la *Pantagrueline prognostication* de Rabelais (*De l'estat d'aulcunes gens*), en el que leemos: “La plus grande folie du monde est de penser qu'il y ayt des astres pour les Roys, Papes et gros seigneurs, plustost que pour les pouvres et souffreteux [...]”, ed. Screech (1974: 14). Sobre la posible influencia del médico y humanista francés en Quevedo volveremos más adelante.

³⁰ Véase el comentario al *Sueño del infierno*, ed. Arellano (2003: 340, nota 716): “Quevedo debe de aludir a su obra *Physiognomia*”. En su edición de los *Sueños y discursos* Crosby comenta la obra de Taisnier: “Los seis libros iniciales se dedican a la quiromancia (las *manos*, ilustradas con numerosas *rayas*). Los dos últimos versan sobre fisonomía, y contienen dibujos de caras grabadas en madera (es decir, con *rayas*), cada una con uno o más rasgos físicos exagerados (los *disparates*). Taisnier presenta la fisonomía de tipo tradicional, que asigna a cada rasgo de la cara cierta cualidad. En cambio, Quevedo habla de las expresiones de la cara como señales de las *inclinaciones* o impulsos momentáneos: a diferencia de la fisonomía tradicional, aquí lógicamente cabe hacer la distinción que describe él (*hombres que ... no muestran sus inclinaciones ...; caras de príncipes, ... en quien las inclinaciones no respetan nada para mostrarse*). La diferencia entre el carácter del libro de Taisnier y lo que Quevedo dice de él se debe probablemente a un conocimiento superficial del libro; no a la “bellaquería” de su autor.” (1993: 258, nota 198).

³¹ *Sueño del infierno*, ed. Arellano (2003: 340).

Fernández-Guerra no aporta ninguna noticia, y piensa que quizá deba leerse “Sicardo Eugubino”, pero no añade nada sobre esta segunda posibilidad. Maldonado enmienda en ‘Eilhardo Lubino’, filósofo del que sin embargo no consta ninguna obra de fisonomía; propone Maldonado leer también ‘rostros humanos’ en vez de ‘rostros en manos’, que ciertamente es un texto poco satisfactorio [...]. Ettinghausen apunta que podría ser lectura deturpada de ‘Cipriano Leovicio’, al que menciona Quevedo junto con Cardano como maestro de astrología judiciaria [...]. Crosby acepta la lectura Eilhardo Lubino, no sin señalar que las obras de Lubino no cuadran con el pasaje quevediano. El pasaje está sin duda alterado en la transmisión y en ninguno hemos hallado una explicación textual precisa.³²

El último especialista en fisiognomía mencionado es el médico escocés Michael Scott (1175-1232),³³ afincado en Italia, de quien apunta: “A Escoto, el italiano no vi allá por hechicero y mágico, sino por mentiroso y embustero”.³⁴

Según Caro Baroja (1988: 174), Taisnier era conocido en España “a través de un libro popularísimo”, a saber: el *Libro de phisonomia natural y varios secretos de naturaleza el cual contiene cinco tratados de materias diferentes no menos curiosas que provechosas* de Jerónimo Cortés, publicado por primera vez en 1598.³⁵ De hecho, el autor valenciano lo considera una de las tres autoridades en cuestiones de lectura corporal en el apartado *Estos son los autores de quien se ha sacado todo lo que contiene la presente obra*: “Acerca de la fisonomía son autores Tisnerio, Escoto y Pedro de Ribas”. El último autor mencionado es el traductor castellano del *Libro del perché* del italiano Girolamo Manfredi.³⁶ En vista de la enorme deturpación que afecta al nombre de la tercera autoridad aducida por Quevedo en las *Zahurdas de Plutón*, y dado que las otras dos autoridades coinciden con las mencionadas por Cortés, podría tratarse asimismo de una referencia al *Libro del porqué*, en el que –tal y como lo describe Quevedo– se habla tanto de rostros como de manos³⁷ y el autor compara a los seres humanos con animales (“brutos”).

³² *Sueño del infierno*, ed. Arellano (2003: 340, nota 718). Desgraciadamente estas variantes mencionadas no se documentan en el aparato crítico (2003: 865-866). Véase a propósito de Cicardo Eubino o Eylhardo Lubino también el comentario de la edición de Crosby (1993: 259, nota 1999) y la historia de la fisiognómica de Caro Baroja (1988: 174 y 192, nota 33).

³³ Véanse para su *Liber Physiognomiae* Jacquart (1994) y Ziegler (2008). El texto de hacia 1235 fue impreso por primera vez en 1477 (Venecia: Jacobus de Fivizzano) y reeditado a menudo a partir de entonces.

³⁴ *Sueño del infierno*, ed. Arellano (2003: 340); véase también el comentario de Arellano en la nota 719, donde recuerda que en la *Divina Commedia* (Canto XX, vv. 115-118) Miguel Scoto está condenado junto con magos y hechiceros. Martinengo compara el pasaje quevediano con las *Disquisitionum magicarum libri sex* de Martín del Río donde encuentra “[r]asgos [...] suficientes para justificar el que Quevedo le descalifique aun como mago, tildándole sencillamente de embustero” (1983: 38).

³⁵ Estoy preparando una edición de la obra que se reeditaba en numerosas ocasiones hasta bien entrado el siglo XIX.

³⁶ La *editio princeps* es de 1567 y la traducción fue publicada recientemente por Antonia Carré con el título *Libro llamado el porqué de Girolamo Manfredi* (2009).

³⁷ Esto sería un argumento para rechazar la enmienda de Maldonado (1972: 150) y Crosby (1993: 258) en “rostros *humanos*” en vez de ‘rostros en manos’ o ‘rostros y manos’.

Los *Sueños* se vuelven a publicar en los *Juguetes de la niñez* donde el *Sueño del infierno* se intitula *Las zahurdas de Plutón*.³⁸ En este libro se publica por primera vez el *Libro de todas las cosas y otras muchas más*, una parodia de las extensas y prolijas misceláneas de tanto éxito coetáneamente, como suelen observar los investigadores.³⁹ Entre los materiales heterogéneos recopilados por el maestro Malsabidillo se halla un *Tratado de la adivinación por quiromancia, fisonomía y astronomía* que critica las supersticiones y la charlatanería⁴⁰ de forma aforística,⁴¹ enfrentado radicalmente con el estilo expositivo de aquellos otros mamotretos. Los investigadores suelen analizar este apartado del *Libro de todas las cosas* desde su vinculación con el pronóstico perogrullesco;⁴² de hecho, el personaje de Pero Grullo era conocido por Quevedo y aparece trasmutado en profeta en el *Sueño de la muerte*, donde defiende sus pronósticos contra el reproche de ser disparates:

³⁸ Véase para los detalles la introducción en la citada edición de Arellano (2003: 188-193).

³⁹ Véanse Jauralde Pou (1982: 300): “Como en otras ocasiones, Quevedo ataca una moda literaria, la de los libros enciclopédicos y las misceláneas, que se habían venido desarrollando a partir de estructuras literarias tan conocidas como las del *Decamerón* y, en la época, la imitación de las sesiones académicas. En su burla hay algo de la jactancia despreciativa del ‘sabio auténtico’ que desdeña *Calepinos* y *Polyantheas* –él, que las usó tanto– o que se aparta de las obras con que el vulgo adquiere una cultura de segunda mano, muy superficial. La moda de los *Ramilletes de flores historiales*, de los *Libros de secretos*, etc. estaba inundando Europa”; en la introducción de las *Obras festivas* de Quevedo, el mismo Jauralde Pou cita el *Libro de los secretos de agricultura* (1617) como “excelente modelo del género” (1981: 35). Véanse además García Valdés (2002: 107-108): “Con todo, creemos [...] que el *Libro de todas las cosas* es algo más que una crítica de supersticiones, errores y pedantería. Quevedo envuelve en él, en apariencia de fútil pasatiempo, una aguda sátira contra una modalidad de libros enciclopédicos, bastante frecuentes en su época, en los que se embutían multitud de géneros y de temas. [...] Recién puesto en la picota por Quevedo este género de libros, publicó Pérez de Montalbán su *Para todos* (1632), que era casi un modelo del tipo de obras objeto de la burla de Quevedo. Éste escribió contra él la *Perinola* en la que reitera la crítica contra los libros heterogéneos”) y recientemente Martínez Bogo (2011: 285). Del Piero (1958) estudia el “acopio constante de citas eruditas” (49) en las obras serias de Quevedo y demuestra que don Francisco utilizó ampliamente la *Poliantea* de Nanni Mirabello.

⁴⁰ “Desconcertar las cavilaciones supersticiosas del vulgo, fomentadas por mentiras de quirománticos, fisonomistas y astrólogos y adivinos” era –según Fernández-Guerra (1859: 477, nota b) la verdadera intención del *Libro de todas las cosas* que se escondía “bajo la máscara de trivial y regocijado pasatiempo”. Véase también García Valdés (2002: 107): “En el *Libro de todas las cosas*, bajo una máscara alegre y regocijada, censura Quevedo las supersticiones y pone en guardia contra los falsos astrólogos, quirománticos y adivinos [...]”. Alfonso Rey va, desde mi punto de vista, demasiado lejos cuando remonta en la “Introducción al volumen II” de las *Obras completas en prosa de Quevedo* estas críticas de don Francisco a Juan de Salisbury: “Las burlas contra los tratados de adivinación –la parte más extensa de *Libro de todas las cosas*– tienen una intención más severa, pese a su apariencia risueña, y recuerdan la pormenorizada descalificación que Juan de Salisbury hizo de adivinos, quirománticos, pitonisos y astrólogos en varios lugares del libro II de su *Policraticus*” (2007: 28-29).

⁴¹ Véase al respecto Martinengo (1967: 34): “Assai più personale invece è la satira del *Libro de todas las cosas*, e tale da porre in qualche caso un problema di fonti e di interpretazione. Le proposizioni da cui è costituito il passo vogliono, nella loro brevità e sentenziosità quasi proverbiale, scimmiettare gli aforismi di un calendario o prontuario astrologico: l’intervento satírico di Quevedo si limita ai ritocchi necessari per portare all’assurdo la sentenza, ora insistendo sul suo carattere tautológico, ora, all’opposto, inserendo un bisticcio, un equivoco nel contesto, onde l’attenzione del lettore venga distratta e burlata la sua credulità”.

⁴² Véase al respecto Martínez Bogo (2011: 290): “La parodia de las predicciones se inicia con unas señales basadas en verdades de Pero Grullo. Los chistes se basan en la obviedad de las predicciones *a posteriori*”.

–Huélgome de conocerte –repliqué–. ¿Qué tú eres el de las profecías que dicen de Pero Grullo?

–A eso vengo –dijo el profeta estantigua–, deso habemos de tratar. Vosotros decís que mis profecías son disparates, y hacéis mucha burla dellas. Estemos a cuentas: las profecías de Pero Grullo, que soy yo, dicen así:

*Muchas cosas nos dejaron
las antiguas profecías:
dijeron que en nuestros días
será lo que Dios quisiere.*⁴³

Es posible que las ‘antiguas profecías’⁴⁴ aludan al *Juicio sacado por Juan del Encina de lo más cierto de la astrología* que termina:

Así que todo será
como Dios quiere y ordena
que si fuere lo que suena
lo que fuere sonará.⁴⁵

Sin embargo, se trata de una cláusula tópica que encontramos asimismo en la *Profecía de la cueva de Salamanca para el año presente y después, usque ad finem seculi* con la que termina la *Silva curiosa* (1583) de Juan de Medrano, cuyo texto reza:

Todas estas profecías
Entienda que en nuestros días
Será lo que Dios quisiere.⁴⁶

Esta parodia muestra incluso más paralelismos con las perogrulladas intercaladas en el *Sueño de la muerte*,⁴⁷ por lo que la *Silva curiosa* fue quizá el modelo de la combinación de una obra miscelánea y un tratado de fisionomía del que se burla don Francisco en el *Libro de todas las cosas*. Pero vamos por partes. Las profecías perogrullescas muestran paralelismos con las que aparecen en la primera parte del

⁴³ *Sueño de la muerte*, ed. Arellano (2003: 431-432). Véase también la reciente edición crítica del *Sueño de la muerte* de Maurer, Nolting-Hauff y Ochs (2013: 165-173)

⁴⁴ Uno de los testimonios más tempranos es la *Profecía del Evangelista*, editada por Gómez Moreno, (1985: 111-129). Véase para este género también Perinán (1979: 54-58).

⁴⁵ Transcribo modernizando la ortografía del *Cancionero* de Juan del Encina (1496: LIXv), disponible online:

<http://www.lluisvives.com/servlet/SirveObras/01260963876700436328813/ima0121.htm>.

Menéndez Pelayo observó en su *Antología de los poetas líricos castellanos*, parte primera, capítulo XXV: “Lo que principalmente nos hace recordar composición tan baladí, es que, andando los tiempos, tuvo el honor de ser imitada y comentada con soberana chispa e incomparable socarronería por D. Francisco de Quevedo, cuando en la *Visita de los chistes* hace profetizar a Pero Grullo ‘cosas que tienen más veras de las que parecen’”. Véanse al respecto también García de Enterría, & Hurtado Torres (1981).

⁴⁶ Medrano, *Silva curiosa*, ed. Sbarbi (1878: 296). Véase también la edición de Alcalá Galán (1998: 312).

⁴⁷ Compárese “Porque lloverá con viento. / Y en lloviendo habrá lodos” (Medrano, *Silva curiosa*, p ed. Sbarbi 1878: 296) con “*Si lloviere hará lodos*”, *Sueño de la muerte*, ed. Arellano (2003: 432). García de Enterría & Hurtado Torres (1981: 28) comparen el texto quevediano con Encina quien tiene “que en el invierno avrá lodos”.

Tratado de adivinación, del tipo “Señales de agua: ver llover, no tener para vino, ahogarse en ella”.⁴⁸

Aunque exista esta larga tradición de pronósticos burlescos en España, la parodia de los aforismos fisiognómicos no deja de recordarme la *Pantagruéline Prognostication* de François Rabelais.⁴⁹ Sabemos a ciencia cierta que Quevedo conocía a Rabelais, porque le menciona en su *Visita y anatomía de la cabeza de Richelieu* como uno de los autores preferidos del cardenal francés:

Cuando entendí que no había mas que hacer en la memoria del Eminentísimo, columbré dos librillos, uno mayor que otro, y un rótulo encima que decía: *Biblioteca Armandina Ruchelana*. El uno tenía por título: *Obras del maestro Francisco Rebelés, doctor en medicina*, contiene cinco libros de la *Vida, hechos y dichos heroicos de Gargantúa y su hijo Pantagruel, la Pronosticación de Pantagruel con el Oráculo de la diosa Babuc*, y otros muchos tratados semejantes, todos unos peores que otros. Éste estaba muy bien encuadernado, y tan lleno de registros que entendí era el breviario de su eminencia. El otro tenía por título: *Les paraboles de Cicquot en forme d’avis*. Entrambos impresos en lengua francesa.⁵⁰

Susana Artal, que ha dedicado varios estudios a la recepción de Rabelais por parte de Quevedo, llegó a identificar la edición de las obras de maître François a la que alude, cuyo título inserta traducido literalmente al español.⁵¹ Precisamente en esta edición se reproducía la *Pantagrueline prognostication certaine, veritable et infalible pour l’an mil. D. xxiii., nouvellement composée au profit et advisement de gens estourdis et musars de nature par maistre Alcofribas architriclin dudict Pantagruel*, un texto muy divertido, pero que se dirigía también contra el pánico colectivo que provocaron ciertas profecías sensacionalistas.⁵² Valgan como ejemplo de la sorna

⁴⁸ *Libro de todas las cosas*, ed. Azaustre Galiano (2007: 441). Véase también el *Capítulo de los agujeros*, en el que leemos pronósticos parecidos a éste: “Si vas a comprar algo y ir a pagar no hallas la bolsa adonde llevabas el dinero, es agujero malísimo, y no te sucederá bien la compra” (2007: 446).

⁴⁹ Chevalier, quien remite a esta tradición española desde Encina a Pero Grullo, menciona de paso a maestro François diciendo: “Posiblemente se trate de un género europeo: idéntica inspiración alienta a la *Pantagrueline Prognostication* de Rabelais” (1992: 74). De hecho, haría falta un estudio panrománico que incluyera también textos italianos como el pronóstico satírico de Pietro Aretino.

⁵⁰ Quevedo, *Visita y anatomía de la cabeza de Richelieu*, ed. Riandière la Roche (2005: 338). Véase para esta obra el estudio reciente de Tato Puigcerver (2008).

⁵¹ Se trata de la edición publicada en Lyon en 1558 por Jean Martin con el largo título: *Les œuvres de M^e François Rabelais, docteur en Medecine. Contenant cinq liures, de la vie, faicts & dits héroïques de Gargantua, & de son Fils Pantagruel. Plus, la Prognostication Pantagrueline, avec l’oracle de la Diue Bacbuc, & le mot de la Bouteille. Augmenté des Nauigations & Isle Sonante. L’Isle des Apedeftes. La Cresme Philosophale, avec vne Epistre Limosine, & deux autres Epistres à deux Vieilles de differentes moeurs. Le tout par M^e François Rabelais*, véase Artal (2004: 46). Ni en este trabajo ni en sus otras publicaciones sobre la relación entre Rabelais y Quevedo la investigadora se ocupa de una posible influencia de la *Pantagruéline Prognostication*, véanse Artal (1998) y (2012). Para un estudio de las ‘semejanzas y discrepancias estilísticas’ véase Gómez (2008).

⁵² Véase la introducción de Screech a su edición (1974: XVI) quien observa: “Il nous semble que Rabelais n’écrit pas de satires dans le vide, mais qu’il entend au contraire dissiper la crainte provoquée par les dispositions du ciel pour les années 1532 à 1535. A partir du mois de

rabelsiana algunas previsiones burlescas del tercer capítulo *Des maladies de ceste année*:

Ceste année les aveugles ne verront que bien peu, les sourdz oyront assez mal. Les muetz ne parleront guieres, les riches se porteront un peu mieulx que les pauvres, et les sains mieulx que les malades. Viellesse sera incurable ceste année à cause des années passées.⁵³

Pero hay más: En el *Tiers livre*, Panurge intenta averiguar si le conviene o no contraer matrimonio. A tal propósito consulta una serie de personas muy variopintas, al estilo de aquellas que desfilan por los *Sueños* quevedianos, entre ellos un tal ‘Her Trippa’ que sabe predecir las cosas futuros “par art de Astrologie, Geomantie, Chiromantie, Metopomantie, et aultres de pareille farine”.⁵⁴ Nada más ver a Panurge, la caricatura de Agrippa von Nettesheim le pronostica al amigo de Pantagruel lo siguiente: “Tu as la metaposcopie et physionomie d’un coqu; je diz coqu scandalé et diffamé”.⁵⁵ A este vaticinio, con el que se burla de manera agudísima de toda forma de lectura de los signos corporales, siguen pronósticos quirománticos y geománticos⁵⁶ que recuerdan lejanamente aquellos de los condenados en el infierno quevediano. Casi como en la prosa lacónica, la forma sentenciosa se combina con una estructura narrativa⁵⁷ y lleva a cabo la crítica de las artes ocultas en un mundo ficticio.

En cuanto a la burla de la fisiognomía en el *Libro de todas las cosas*, habría que preguntarse en qué medida la elección de los temas tratados responde a un modelo textual concreto como el que proponen los almanaques ridiculizados en la *Pantagruéline Prognostication*. Como observó acertadamente Martinengo, la estructura del apartado “De la fisonomía” coincide, curiosamente con la distribución de los materiales en gran número de tratados y manuales sobre la materia:

Notaremos en primer lugar que el orden de los párrafos escogido por Quevedo en este segundo capitulillo se corresponde perfectamente, en miniatura, con la estructura habitual de los tratados de fisonomía de la época [...] La descripción de las características fisonómicas empezaba en ellos, en efecto, por los órganos más altos de la figura humana en posición erecta –cabello, frente, cejas, etc.–, para llegar grado a grado a los detalles inferiores e ínfimos; pero los ojos se sustraían a este orden, de acuerdo con la suma importancia que en sus especulaciones les atribuían los fisónomos, viniendo a ocupar un lugar propio y distinto, apto para señalar el tránsito de tratamiento de los más nimios detalles

septembre 1532, on constatait en France la présence troublante de comètes dans le ciel”.

⁵³ Rabelais, *Pantagrueline prognostication*, ed. Screech (1974: 11); no encontramos verdaderos aforismos fisiognómicos y lo que más se le parece es una profecía del segundo capítulo (*De l’eclipse de ceste année*) que reza: “Dont pour ceste année [...] le ventre ira devant; le cul assoyra le premier”, *Pantagrueline prognostication*, ed. Screech (1974: 9-10).

⁵⁴ Rabelais, *Le Tiers Livre*, XXV, ed. Huchon (1994: 427.)

⁵⁵ Rabelais, *Le Tiers Livre*, XXV, ed. Huchon (1994: 427).

⁵⁶ Rabelais, *Le Tiers Livre*, XXV, ed. Huchon (1994: 427-428): “Puis, consyderant la main dextre de Panurge en tous endroict, dist. ‘Ce faulx traict que je voy icy, au dessus du mons Jovis, oncques ne feut qu’en la main d’un coqu’. Puis avecques un style feist hastivement certain nombre de pointz divers, les accoubla par Geomantie et dist. ‘Plus vraye n’est la verité, qu’il est certain, que seras coqu, bien tost après que seras marié””.

⁵⁷ Véase García López (2001: 159) quien observa que “la literatura lacónica se encontrará siempre marcada por la tensión entre la estructura narrativa (biografía, historia, novela bizantina) y el repertorio de afirmaciones sentenciosas que conforman su textura”.

corporales a las cuestiones más generales relativas a la figura humana en su proyección moral. (Martinengo 1983: 99-100)

Más en concreto, el investigador italiano propone a Giovanni Battista Della Porta como modelo para las burlas de Quevedo:⁵⁸ además de las comparaciones de los seres humanos con animales, las descripciones de las partes corporales corresponderían –según Martinengo– con el *De Humana Physiognomonica* como quiere demostrar a propósito del aforismo sobre la nariz:

El de narices meñiques y romas, llamadas “nariguetas” –que hay algunos que las tienen tan pequeñas que apenas se las puede hallar en la cara el mal olor–, son hombres aunque parecen otra cosa, y en vida empiezan a hacer diligencias para calaveras. No son coléricos, porque por milagro se les sube el humo a las narices, como no se las halla.⁵⁹

Sin embargo, los paralelismos con Della Porta (“Nasus enim sub fronte ita depressus demissusque erat, ut nullum fere inter oculos discrimen erat”);⁶⁰ siendo reales, no me parecen concluyentes y podríamos aducir igualmente otros manuales como el ya citado de Jerónimo Cortés quien dice precisamente acerca de la nariz roma: “Los que tienen la nariz roma naturalmente son bolliciosos, inconstantes y flacos de corazón”.⁶¹ No quiero negar que Quevedo hubiera leído a Della Porta y hubiera tenido conocimientos de fisiognomía. Sin embargo, me pregunto si no existió algún texto misceláneo, algún exponente del género que constituyera el referente más directo de la burla de Quevedo, que recogiera también la materia fisiognómica. Y es que, de hecho, en el apartado “Observaciones naturales de los antiguos, curiosas y verdaderas de la mayor parte” de la ya citada *Silva curiosa*, Medrano recoge toda una serie de verdades perogrullescas que recuerdan precisamente a algunos aforismos fisiognómicos que, en parte, han llegado a formar parte del refranero:

Hombre señalado, ó del todo bueno ó del todo malo.
Barba y pelo de dos colores, no la tienen sino traidores.
Quien señal tiene sobre los dientes, dará la higa a sus parientes. [...]
Hombre velloso, rico, fuerte ó lujurioso. [...]
Hombre peloso, ó loco, ó venturoso.
Hombre narigudo, pocas veces cornudo. [...]
Al hombre rojo y mujer barbuda, de lejos los saluda. [...]
Entre los hombres, el de pelo negro, escogerás por amigo vero. [...]
Quien tuviere remolino en testa, no verná conmigo á la fiesta. [...]
Mujer pecosa, colérica y celosa. [...]
Hombre de ancha y alta frente, liberal, loco, y valiente.⁶²

⁵⁸ Quevedo pudo conocer las obras del filósofo natural napolitano durante su estancia en la ciudad partenopea a partir del verano de 1618 según estudia el mismo Martinengo (1983: 72 sigs.).

⁵⁹ *Libro de todas las cosas*, ed. Azaustre Galiano (2007: 450). Véase también la sinopsis en Martinengo (1983: 102-103) y las observaciones acerca de las ‘niñetas’ que presentan la correspondencia más llamativa.

⁶⁰ Véase el *De Humana Physiognomonica*, citado *apud* Martinengo (1983: 101).

⁶¹ Véase el capítulo V “De la nariz” en el *Libro de fisonomía natural*.

⁶² Medrano, *Silva curiosa*, ed. Sbarbi (1878: 36-39).

Es cuando menos llamativo que en la *Silva* de Medrano se encuentre un apartado sobre fisiognomía junto con algunas de las profecías perogrullescas que aparecerán en el *Sueño de la muerte* con un objetivo análogo a la sátira del *Libro de todas las cosas*: la ridiculización de las misceláneas de varia erudición. Al igual que el género que parodia, Quevedo combina muchos hipotextos diferentes, que incluyen desde Della Porta a Medrano, Rabelais y seguramente ‘muchos más’. Los investigadores como Maxime Chevalier han insistido en la “originalidad muy relativa” de los chistes en el *Libro de todas las cosas*.⁶³ Y el mismo Chevalier explica la extrema concisión del texto precisamente con su carácter intertextual:

Quevedo gusta de la brevedad; Quevedo gusta de la concisión; Quevedo gusta de la densidad –“lo bueno, si breve, dos veces bueno”–; le encanta la frase de corte senequista, el verso de Marcial. Pero también es cierto que sus opciones le llevan a adoptar tal solución. La pluma de Quevedo camina de prisa. Forzosamente camina de prisa por aprovechar cantidad de materiales ya conocidos. Sus chistes son con frecuencia chistes de chistes: de ahí el carácter elíptico que ofrecen. (1992: 120)

Es indudablemente el neologismo ‘nalguimántico’, utilizado al final del apartado titulado “Quiromancia o arte de adivinar por las rayas de las manos en un capítulo breve”,⁶⁴ el que condensa el desprecio de Quevedo hacia las varias formas de adivinación. Esta capacidad de extrema concentración y brevedad podría ser el resultado de su estudio y traducción de las obras lacónicas de Virgilio Malvezzi, como sospecha López Grigera en otro contexto:

¿Qué ha sucedido? ¿Acaso la traducción del *Rómulo* de Malvezzi ha podido catalizar los elementos ya en germen y darles un nuevo impulso? En el ejercicio de la traducción Quevedo debió ejercitar el arte de la extrema condensación a todos los niveles [...]. (López Grigera 2002: 138)

⁶³ Véase Chevalier (1992: 124): “Es juguete de originalidad muy relativa. Basta para convencerse de ello comparar su primera proposición –‘Señales de agua: ver llover, no tener para vino, ahogarse en ella’ con dos frases proverbiales recogidas por Correas: ¿Cuál es la mayor señal de agua? –No haber para vino. Graciosa parupónoia. Cuando la perdiz canta, y llueve, es señal de agua. Donoso pronóstico”.

⁶⁴ El texto completo reza: “Todas las rayas que vieres en las manos, ¡oh curioso lector!, significan que la mano se dobla por la palma y no por arriba, y que se dobla por las junturas. Y por eso están las grandes en las coyunturas, y desas, como es cuero delicado, resultan las otras menudas. Y para ver que esto es así, mira que en el pescuezo y frente, caderas, corvas y codos, y sangraduras, y nalgas –por donde se arruga el pellejo– y en las plantas de los pies hay rayas. Y así había de haber, –si fuera verdad–, como hay quirománticos, nalguimánticos y frontimánticos y codimánticos y pescuecimánticos y piedimánticos”, *Libro de todas las cosas*, ed. Azaustre Galiano (2007: 455-456). Véase al respecto Martínez Bogo (2011: 300-301): “Finalmente, dando término al tratado de la adivinación, el autor se centra en la Quiromancia, muy vinculada a las de la fisonomía, fue muy popular en el siglo XVI. La ridiculización se muestra de manera evidente en su propia brevedad”. En su tesis doctoral, Turiel de Castro (2002: 162-163), dedica un breve capítulo a las “Ciencias ocultas en relación con la medicina”, en el que menciona muy por encima la burla de la quiromancia en el *Libro de todas las cosas*.

Es posible que Quevedo haya trabajado al mismo tiempo en la traslación del texto italiano, terminada probablemente hacia 1630⁶⁵ y en el *Libro de todas las cosas*, escrito probablemente entre 1629 y 1631⁶⁶. El neologismo ‘nalgumántico’ hace sospechar: El lenguaje de Virgilio Malvezzi “no tiene palabra que no encierre un alma, todo es viveza y espíritu” según observa Baltasar Gracián en su *Agudeza y arte de ingenio*⁶⁷ y esa es la lección que Quevedo ha aprendido del laconismo del marqués y aplica en su censura de las diversas artes ocultas.

Bibliografía

Artal, Susana G. “Quevedo y Rabelais: aspectos de la deshumanización del cuerpo humano en su prosa satírica”. *II Jornadas Nacionales de literatura comparada, Mendoza, 21 al 23 de abril de 1994*. Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo, 1998. Vol. II. 215-225.

_____. “Quevedo y Rabelais en la cabeza del cardenal.” *Actas del XIV Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas: New York, 16-21 de Julio de 2001*. Ed. Isaías Lerner, Roberto Nival & Alejandro Alonso. Newark: Juan de la Cuesta, 2004. Vol. II. 43-50.

_____. *Francisco de Quevedo y François Rabelais. Imágenes deshumanizantes y representación literaria del cuerpo*. Barañáin (Navarra): Ediciones Universitarias de Navarra (EUNSA), 2012.

Blanco Morel, Mercedes. “Quevedo lector de Malvezzi.” *La Perinola* 8 (2004): 77-108.

Blanco, Emilio. “De la sentencia al aforismo: Renacimiento y Barroco.” *Quimera* 267 (2006): 20-25.

Caro Baroja, Julio. *Historia de la fisiognómica. El rostro y el carácter*. Madrid: Istmo, 1988.

_____. *Vidas mágicas e Inquisición*. Barcelona: Circulo de Lectores, 1990, 2 vols.

Chevalier, Maxime. *Quevedo y su tiempo: la agudeza verbal*. Barcelona: Crítica, 1992.

Cortès, Jerónimo. *Libro de fisonomía natural y varios secretos de naturaleza*. Valencia: Crisóstomo Gárriz, 1598.

Del Piero, Raul A. “Quevedo y la Polyanthea.” *Hispanófila* 4 (1958): 49-55.

Delicado, Francisco. *La Lozana Andaluza*. Ed. Jacques Joret & Folke Gernert.

⁶⁵ García López (1998: 247): “Saavedra llega a Madrid en septiembre de 1630, ¿circularon por entonces noticias de la traducción de *Il Romulo*? Don Francisco debía de tenerla terminada, puesto que su primera edición aparece en Pamplona en 1632”.

⁶⁶ La datación del *Libro de todas las cosas* es algo problemática; Jauralde Pou (1982: 300) propone que fue redactado “entre agosto de 1629 y septiembre de 1631, probablemente con la intención expresa de que apareciera en juguetes como una muestra inocua de los muchos opúsculos festivos suyos que circularon en la época”.

⁶⁷ Gracián, *Agudeza y arte de ingenio*, ed. Correa Calderón (1969: II, 198-199). Véase al respecto también García López (2001: 158).

Madrid: Real Academia Española, 2013.

Encina, Juan del. *Cancionero*. Salamanca: s.t., 1496.

Fernández González, Carlos & Sofia Simoes. “Nuevas aportaciones a la biblioteca de Francisco de Quevedo.” *Manuscr. Cao* 11 (2011): 1-54.

García de Enterría, María Cruz & Antonio Hurtado Torres. “La astrología satirizada en la poesía de cordel: el *Juyzio* de Juan del Encina y los *Pronósticos* de Rodolpho Stampurch.” *Revista de literatura* 43 (1981): 21-62.

García López, Jorge. “Quevedo y Saavedra: dos contornos del seiscientos.” *La Perinola* 2 (1998): 237-262.

_____. “El estilo de una corte: apuntes sobre Virgilio Malvezzi y el laconismo hispano.” *Quaderns d’Italià* 6 (2001): 155-169.

García Valdés, Celsa Carmen. “Francisco de Quevedo, *Sátiras lingüísticas y literarias*.” *Quevedo y la crítica a finales del siglo XX*. Ed. Victoriano Roncero López & J. Enrique Duarte. Pamplona: Universidad de Navarra, 2002. Vol. II. 93-118.

Gómez Moreno, Ángel. “Profecía del Evangelista: al rescate de un autor medieval.” *Pluteus* 3 (1985): 111-129.

Gómez, Luis A. “Quevedo y Rabelais, dos escritores, dos estilos, dos obras: contrastes y paralelismos.” *eHumanista* 11 (2008): 236-260.

Gracián, Baltasar. *Agudeza y arte de ingenio*. Ed. Evaristo Correa Calderón. Madrid: Castalia, 1969, 2 vols.

Herrán, Andrea. “En torno a las *Sentencias* de Quevedo.” *Homenaje al profesor Emilio Alarcos García en el centenario de su nacimiento: 1895-1995*. Ed. César Hernández Alonso. Valladolid: Universidad, 1998. 257-270.

Herrán, Andrea & Modesto Santos. *Sentencias político-filosófico-teológicas (en el legado de Antonio Pérez, Francisco de Quevedo y otros). Del tacitismo al neoestoicismo*. Rubí (Barcelona): Anthropos, 1999.

Jacquart, Danielle. “La physiognomonie à l’époque de Frédéric II: le traité de Michel Scot.” *Micrologus* 2 (1994): 19-37.

Jauralde Pou, Pablo. “Texto, fecha y circunstancias del *Libro de todas las de todas las cosas y otras muchas más*, de Quevedo.” *Revista de filología española* 62 (1982): 297-302.

Käuser, Andreas. “Die anthropologische Theorie des Körperausdrucks im 18. Jahrhundert. Zum wissenschaftlichen Status der Physiognomik.” *Leib-Zeichen: Körperbilder, Rhetorik und Anthropologie im 18. Jahrhundert*. Ed. Rudolf Behrens & Roland Galle. Würzburg: Königshausen & Neumann, 1993. 41-60.

Lichtenberg, Georg Christoph. “Über Physiognomik”. *Gesammelte Werke. Vol. 2: Die großen Streitschriften*. Ed. Wilhelm Grenzmann. Frankfurt: Holle Verlag, 1949. 43-108.

_____. “*Sudelbücher*”. *Schriften und Briefe. Vol. 1: Sudelbücher, Fragmente, Fabeln, Verse*. Ed. Franz H. Mautner. Frankfurt: Insel, 1983.

- _____. *Aforismos*. Trad. Feliciano Pérez Varas & Manuel I. Montesinos Caperos. Madrid: Cátedra, 2009.
- Link-Heer, Ursula. “Zwischen Galen und Paracelsus. Medizinisches Wissen und satirische indignatio bei Quevedo.” *Textüberlieferung – Textedition – Textkommentar: Kolloquium zur Vorbereitung einer Kritischen Ausgabe des “Sueño de la Muerte” von Quevedo*. Ed. Ilse Nolting-Hauff. Tübingen: Narr, 1993. 129-148.
- López Grigera, María Luisa. “La prosa de Quevedo y los sistemas elocutivos de su época.” *Quevedo y la crítica a finales del siglo XX*. Ed. Victoriano Roncero López & J. Enrique Duarte. Pamplona: Universidad de Navarra, 2002. Vol. II. 119-144.
- López Poza, Sagrario. “La cultura de Quevedo: cala y cata.” *Estudios sobre Quevedo*. Ed. Santiago Fernández Mosquera. Santiago de Compostela: Universidad, 1995. 69-104.
- López Ruiz, Antonio. “Otra falsa atribución a Quevedo: los *Aforismos* de Antonio Pérez.” *Papeles de Son Armadans* 71 (1973): 121-139.
- Maldonado, Felipe C. R. “Algunos datos sobre la composición y dispersión de la biblioteca de Quevedo.” *Homenaje a la memoria de Don Antonio Rodríguez-Moñino: 1910-1970*. Madrid: Castalia, 1975. 405-428
- Manfredi, Girolamo. *Libro llamado el porqué de Girolamo Manfredi. Régimen de salud y tratado de fisiognomía, traducción castellana de Pedro de Ribas (1567)*. Ed. Antònia Carré. San Millán de la Cogolla: Cilengua, 2009.
- Martinengo, Alessandro. *Quevedo e il simbolo alchimistico*. Padova: Liviana, 1967.
- _____. *La astrología en la obra de Quevedo, una clave de lectura*. Madrid: Alhambra, 1983.
- Martínez Bogo, Enrique. “Mecanismos de agudeza en *Libro de todas las cosas y otras muchas más*.” *La Perinola* 15 (2011): 285-312.
- Marzal, Carlos. “El aforismo como escritura poética: algunos sacrilegios sobre la brevedad.” *Cuadernos hispanoamericanos* 700 (2008): 9-20.
- Medrano, Julián de. *Silva curiosa en que se tratan diversas cosas sutilísimas y curiosas muy convenientes para damas y caballeros, en toda conversación virtuosa y honesta*. Ed. José María Sbarbi. Madrid: Imprenta de A. Gómez Fuentenebro, 1878.
- _____. *La silva curiosa*. Ed. Mercedes Alcalá Galán. New York: Peter Lang, 1998.
- Menéndez Pelayo, Marcelino. *Antología de los poetas líricos castellanos* [Recurso en línea: <http://www.larramendi.es/menendezpelayo/i18n/corpus/unidad.cmd?idCorpus=1000&idUnidad=100259&posicion=1>]. Es reproducción digital de la *Edición Nacional de las obras completas de Menéndez Pelayo*, Santander: CSIC, 1944, 10 vols.
- Morreale, Margherita. “La censura de la geomancia y de la herejía en *Las Zahurdas de Plutón* de Quevedo.” *BRAE* 155 (1958): 409-420.
- Mourad, Youssef. *La physiognomie arabe et le Kitāb Al-Firāsa de Fakhr al-Dīn Al-*

Razī. Paris: Librairie Orientaliste Paul Geuthner, 1939.

- Nider, Valentina. "Algo más sobre el problema textual de las *Migajas* de Quevedo." *Studia aurea. Actas del III Congreso de la AISO*. Ed. Ignacio Arellano Ayuso, Carmen Pinillos, Marc Vitse & Frédéric Serralta. Pamplona: Universidad de Navarra, 1996. Vol. III. 369-376.
- Nolting-Hauff, Ilse. *Visión, sátira y agudeza en los "Sueños" de Quevedo*. Madrid: Gredos, 1974.
- Peraita Huerta, Carmen. "Comercio de difuntos, ocio fatigoso de los estudios: libros y prácticas lectoras de Quevedo." *La Perinola* 7 (2003): 271-295.
- Pérez Cuenca, Isabel. "Las lecturas de Quevedo a la luz de algunos impresos de su biblioteca." *La Perinola* 7 (2003): 297-331.
- Periñan, Blanca. *Poeta ludens: disparate, perquè y chiste en los siglos XVI y XVII*. Pisa: Giardini Editore, 1979.
- Physiognomy in profile: Lavater's impact on European culture*. Ed. Melissa Percival & Graeme Tytler. Newark: University of Delaware Press, 2005.
- Quevedo, Francisco de. "Las zahurdas de Plutón". *Discursos satírico-morales. Obras de Don Francisco de Quevedo y Villegas. Tomo primero*. Ed. Aureliano Fernández-Guerra. Madrid: Rivadeneyra, 1859. 307-324. Reproducción digital en <http://bib.cervantesvirtual.com/FichaObra.html?Ref=22681>
- _____. "Libro de todas las cosas y otras muchas más". *Discursos festivos. Obras de Don Francisco de Quevedo y Villegas. Tomo primero*. Ed. Aureliano Fernández-Guerra. Madrid: Rivadeneyra, 1859. 477-483. Reproducción digital en <http://bib.cervantesvirtual.com/FichaObra.html?Ref=22682>
- _____. *Las zahurdas de Plutón (El sueño del infierno)*. Ed. Amédée Mas. Poitiers: Marc Texier, 1956.
- _____. *Sueños y discursos*. Ed. Felipe C. R. Maldonado. Madrid: Castalia, 1972.
- _____. "Libro de todas las cosas y otras muchas más". *Obras festivas*. Ed. Pablo Jauralde Pou. Madrid: Castalia, 1981.
- _____. *Sentencias filosóficas*. Ed. Alva V. Ebersole. Valencia: Albatros Hispanófila, 1988.
- _____. *Sueños y discursos*. Ed. James O. Crosby. Madrid: Castalia, 1993.
- _____. "Libro de todas las cosas y otras muchas más". *Prosa festiva completa*. Ed. Celsa Carmen García Valdés, Madrid: Cátedra, 1993.
- _____. *Sueños y discursos*. Ed. Ignacio Arellano. *Obras completas en prosa*. Ed. Alfonso Rey. Madrid: Castalia, 2003. Vol. I.1. 185-468.
- _____. "Visita y anatomía de la cabeza de Richelieu". Ed. Josette Riandière la Roche". *Obras completas en prosa*. Ed. Alfonso Rey. Madrid: Castalia, 2005. Vol. III. 307-345.
- _____. "Libro de todas las cosas y otras muchas más". Ed. Antonio Azaustre Galiano". *Obras completas en prosa*. Ed. Alfonso Rey. Madrid: Castalia, 2007. Vol. II. 429-478.

- _____. *Sueño de la muerte*. Ed. Karl Maurer, Ilse Nolting-Hauff, Kurt Ochs. Tübingen: Narr, 2013.
- Rabelais, François. *Pantagrueline prognostication pour l'an 1533. Avec les Almanach pour les ans 1533, 1535 et 1541. La grande et vraye Pronostication nouvelle de 1544*. Ed. Michael A. Screech. Genève: Droz, 1974.
- _____. *Œuvres complètes*. Ed. Mireille Huchon. Paris: Gallimard, 1994.
- Schopenhauer, Arthur. "Zur Physiognomik". *Parerga und Paralipomena II*, xxxix. *Kleine philosophische Schriften II*. Ed. Urs Jakob. Zürich: Haffmans, 1994. 543-550.
- Tato Puigcerver, José Julio. "Sobre la *Visita y anatomía de la cabeza del cardenal Richelieu* de Francisco de Quevedo." *Espéculo* 39 (2008): sin p.
- Turiel de Castro, Mariano. "Antropología y ciencias médicas en la obra de Francisco de Quevedo." Tesis de la Universidad Complutense de Madrid, 2002.
- Vega, Lope de. *Servir a señor discreto*. Ed. Frida Weber de Kurlat. Madrid: Castalia, 1975.
- Ziegler, Joseph. "The beginning of medieval physiognomy: the case of Michael Scotus." *Kulturtransfer und Hofgesellschaft im Mittelalter*. Ed. Gundula Grebner. Berlin: Akademie Verlag, 2008. 299-322.

Recebido para publicação em 15-01-14; aceito em 15-02-14